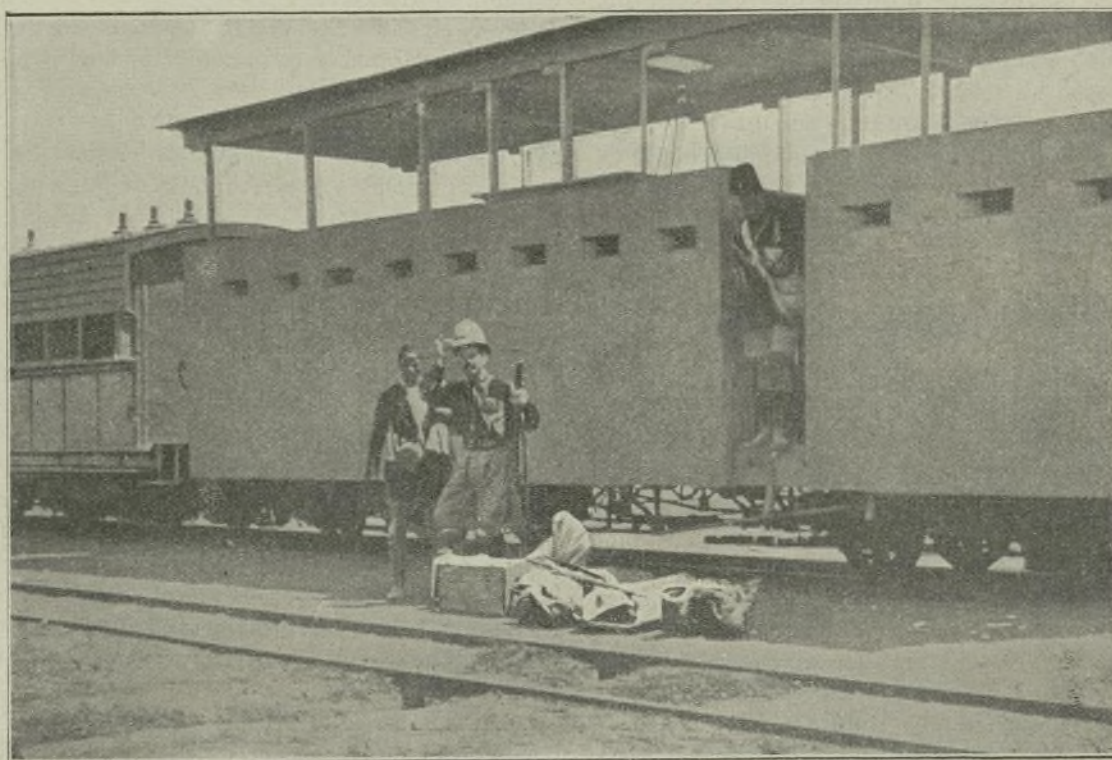


LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 116 —BARCELONA 10 DE JULIO DE 1916



Tren británico acorazado en el ferrocarril de Uganda (Africa Oriental inglesa)

CRONICA INTERNACIONAL

I. Un nuevo motivo de inquietud para la «Entente».—II. La conferencia económica de los aliados.—III. La conquista de Grecia.—IV. El bloqueo económico de Suiza

I—Un nuevo motivo de inquietud para la «Entente»

El conflicto surgido entre Méjico y los Estados Unidos ha dado lugar a que la prensa aliada tome un punto de vista radicalmente opuesto al que había sustentado antes. Inglaterra y Francia empujaron, o se forjaron la ilusión de que empujaban, a la gran República a declarar la guerra al Imperio alemán. Como este nuevo conflicto hubiera sido incruento, los aliados veían en él la ventaja de que los Estados Unidos pondrían sus inmensos recursos al servicio de la Entente y se incautarían de los barcos alemanes refugiados en los puertos de la América del Norte, infligiendo una sangría copiosa en el poderío mercantil teutónico. La muerte de un súbdito americano como consecuencia del ataque de un submarino, era causa más que suficiente, a juicio de aquella prensa, para que la Unión recogiera el guante y desnudase el acero. Ahora, en cambio, se predica calma, templanza, serenidad; se aconseja a los Estados Unidos que no se dejen llevar a una guerra

que podría ser funesta... a los aliados; no hay razón para que las diferencias, los insultos y los agravios no se diriman por las vías pacíficas. Es uno de tantos cambios de criterio de que dan ejemplo los defensores de la justicia y el derecho, con su acompañamiento de democracia e igualdad.

La guerra germano-yankee hubiera acarreado una mayor actividad en la fabricación de municiones y material de guerra, enviados a los aliados, porque nadie admitía el desatino de que tropas americanas viniesen a Europa a codearse con las canadienses. Por interés nacional, y no por el meramente pecuniario, Norte América hubiese ayudado de un modo más efectivo, y tal vez más barato, a Inglaterra y Francia. Pero si se desencadena la guerra con Méjico, la Unión tendrá que reservar para sí una parte, si no todas, de las municiones y material que fabrica, y tendrá demasiado embargada su atención para desplegar severas energías frente a la acción de los submarinos germanos, y entonces volvería a reducir la campaña contra la flota mercante de los aliados. La guerra con Méjico equivaldría, de he-

cho, a un descalabro de consideración para los países de la Entente, y, si duraba mucho, tal vez en lugar de terminarse la guerra por el agotamiento por hambre de Alemania, concluyera por el agotamiento en material de Inglaterra y Rusia y por un mayor encarecimiento de los fletes, que llegara a hacer imposible la vida en el O. de Europa.

De aquí que los aspectos de la cuestión mejicana se sigan en Francia e Inglaterra con el mismo interés que las operaciones militares que directamente les afectan. Por lo demás, los Estados Unidos han presumido demasiado de omnipotentes y han exagerado tanto su poderío, que parece providencial esa chinita que se ha interpuesto en su camino para hacerles comprender cuán diferente es la fantasía de la realidad.

II.—La conferencia económica de los aliados

Ha terminado la conferencia económica de los aliados, anunciada a son de bombo y platillos, aplazada varias veces, y esperada por algunas personas inocentes como si fuera la panacea que ha de curar todos los males. Las conclusiones acordadas son más propias de una discusión académica o ateneísta que de grandes naciones que se encuentran en guerra y han de atenerse a hechos y no a deseos.

Los acuerdos revisten la forma de «recomendaciones», esto es, medidas a recomendar a las partes interesadas, y se clasifican en tres grupos, a saber:

1.º Durante la guerra: Coordinación de las leyes y reglamentos en los países aliados, prohibiendo el comercio con el enemigo; prohibición de importar mercancías procedentes u originarias de los países enemigos; secuestro o intervención de los negocios propiedad o manejados por súbditos enemigos; restricción del abastecimiento a las naciones adversarias.

2.º Durante el período de reconstrucción: Medidas concertadas para reparar en lo posible las destrucciones, las requisiciones injustas, la restauración de primeras materias, mercancías, flota mercante y demás elementos de riqueza que haya padecido alguno de los aliados, o ayudarle a resolver por sí mismo la crisis; denegación a las Potencias adversarias—por un período que se fijará más adelante—del trato de «nación más favorecida»; conservación para sí mismas o el intercambio entre ellas de los recursos naturales de los aliados; medidas protectoras contra la «penetración comercial» de los enemigos y prohibición de que los súbditos adversarios residentes en las naciones aliadas se dediquen a industrias relacionadas con la defensa nacional o la independencia económica.

3.º Durante el período de paz: Procurar que las partes aliadas se independicen de las enemigas en primeras materias y artículos manufacturados que sean esenciales al desarrollo normal de sus actividades económicas; facilitar y mejorar el intercambio de sus productos; armonizar las leyes relativas a patentes, indicaciones de origen y marcas de fábrica, y adopción de un procedimiento idéntico, con respecto a patentes, marcas de fábrica y derechos de propiedad literaria y artística que se hayan implantado en las naciones enemigas durante la presente guerra.

Unos breves comentarios. Lo relativo al período de guerra está ya ejecutándose hace mucho tiempo, en la medida de las posibilidades de los aliados; si no han ido más allá es porque no pueden. Lo concerniente a los otros dos períodos exige una insignificante base preliminar: que la Entente obtenga un triunfo decisivo, indiscutible; si falta esta premisa, los deseos de las «recomendaciones» servirán para que el vencedor les apriete más las clavijas. Aparte de esto, ninguna de las cuatro potencias de primera clase—Inglaterra, Francia, Rusia, Italia—se ha comprometido a lo más mínimo en favor de las otras y mucho menos de las pequeñas, y apunta, en cambio, la idea de absorción económica del más débil por el más fuerte; las tales recomendaciones son vulgares principios de elemental economía política, que pierden su escasa eficacia cuando se pretende llevarlos más allá de la fronteras propias. En lo que se refiere al último período, las «recomendaciones» son todavía más vagas y anodinas.

Si estos acuerdos los hubiesen adoptado, en su forma y en su espíritu, una docena de eruditos en un congreso de esos que abundan tanto en la paz, nadie les hubiera hecho caso y ningún estadista se hubiera creído obligado a leerlos siquiera; más que eso todavía: el mundo entero lanzara una carcajada al enterarse de las «recomendaciones», si no fuera por los nombres de los personajes que las han elaborado; el pabellón cubre la mercancía, se decía antes de que Inglaterra protegiera la libertad de los mares, y ahora podrá decirse que el nombre escuda la vanidad.

Con la famosa conferencia, los aliados no han hecho otra cosa que poner de manifiesto la divergencia de sus intereses y la imposibilidad de que reine entre ellos la apetecida unidad. De ésta, como de la militar, cuanto más se habla, menos se consigue. La impotencia en el campo de batalla ha desatado en demasía las imaginaciones de los aliados, que cualquiera creería han perdido de vista la noción exacta de las cosas y la situación en que se encuentran ellos y se encuentra el mundo.

III.—La conquista de Grecia

Para quienes acostumbramos a leer la prensa extranjera, no han constituido sorpresa los actos de intervención ejercidos por los aliados en Grecia. Días antes de la crisis política impuesta por los «protectores» del pequeño reino, los periódicos ingleses anunciaron bajo grandes titulares los insultos y ofensas cometidos por los griegos contra súbditos aliados; a pesar de sus esfuerzos y de las figuras retóricas, los tales insultos no aparecían por ninguna parte, pero quedaba justificado el pretexto y preparada la opinión. Estamos muy acostumbrados a este linaje de habilidades diplomáticas. El caso es que la acción mancomunada de Rusia, Inglaterra y Francia, a la que se asoció Italia, ha puesto los destinos de Grecia en manos de los aliados y ha abierto un período de interinidades inestables del que nadie osará predecir lo que puede resultar.

La medida más grave es la de la desmovilización; una vez decretada, viene prácticamente el desarme, la indefensión, y pondrá a Grecia a merced de cuatro bullangueros, que se mueven por procedimien-

tos fáciles y expeditos. Italia ha visto con particular satisfacción esta medida, porque aún no ha perdido la esperanza de anexionarse una parte de Albania, y con ella el Epiro septentrional, que parecía definitivamente incorporado a Grecia. Los demás aliados han descartado el peligro de que Grecia en un momento dado les acometiera por la espalda; creencia ilusoria, porque si las cosas toman mal cariz en Salónica o, en general, la guerra se resuelve contra los aliados, los hechos tratarán de vengar la opresión de que inmerecidamente han sido víctimas. En lugar de ganarse amigos, los protectores de los pueblos pequeños se concitan enemigos mortales, y el adagio reza, con razón, que no hay enemigo despreciable.

La penetración búlgara a lo largo del valle del Struma ha sido la chispa que ha desenmascarado a los aliados. Pretendían éstos que los griegos, que no se han opuesto a nada de lo que han hecho los franco-ingleses, detuvieran por la fuerza a los búlgaros, lo cual hubiera llevado al ejército griego a pelear al lado de los aliados. De esta manera, los serbios por una parte y por otra los griegos, hubiesen sido lanzados contra el enemigo común, no quedando a los franco-ingleses más que recoger el botín. Nuevos parias modernos, helenos y serbios representarían el mismo airoso papel que los argelinos, senegaleses, indostánicos y demás elementos del conglomerado universal. ¿Cómo extrañar que la victoria no sonría a pueblos que usan de tales métodos y cuentan con las energías ajenas antes que con las propias? ¿Acaso no fué bastante elocuente el triste fin de los cartagineses y luego el de los romanos? Pero no hay que sorprenderse demasiado, porque, al fin y al cabo, Rusia es la primera víctima propiciatoria.

IV.—El bloqueo económico de Suiza

Suiza, nación neutral entre Alemania, Austria-Hungría, Italia y Francia, tenía fatalmente que tocar las consecuencias de su peligrosa situación. Al tratar los aliados de aislar económicamente a los Imperios centrales, hubieron de procurar cerrarles las puertas de Suiza, por donde pasaban al centro de Europa no pocas mercaderías enviadas a Suiza. Como consecuencia, obligaron a ésta a comprometerse a no reexportar los géneros que, procedentes de Francia o Italia se le enviaban, y así ha acontecido durante algún tiempo. Pero al dejar de ser Suiza un punto de paso para el comercio alemán, los dos Imperios no se han creído ya en el caso de enviar a la pequeña República los artículos que ésta necesita y que no pueden procurarla los países aliados, figurando el carbón en lugar preferente entre esos artículos.

De esta suerte, Suiza necesita para su vida interior productos alemanes y productos de los aliados, sin que éstos puedan substituir a aquellos ni los primeros a los segundos; y ninguno de los dos grupos se aviene a suministrárselos, a menos que Suiza se comprometa a no reexportarlos. Claro está que si esta condición se realiza, Suiza tendrá que sucumbir por hambre o por faltarle primeras materias indispensables para la vida. No es extraño, por consiguiente, que el gobierno federal se haya dirigido a los aliados, haciéndoles presente esta situación y demostrándoles que si cesa de reexportar géneros a los Imperios centrales, se la hará imposible la vida.

El problema es de difícil resolución; porque si se niegan los aliados a las justas demandas de Suiza, puede ésta ponerse al lado de los germanos, aunque sin llegar a declarar la guerra; y si se avienen a lo que solicita el gobierno federal, este caso de excepción será invocado como precedente por otros Estados—Holanda, Dinamarca, Suecia, etc.—y el bloqueo económico en que tanto fían Francia e Inglaterra será letra muerta.

Lo extraño es que haya tardado tanto tiempo en patentizarse lo que es una verdad que parecía imposible pudiera desconocerse: están tan ligados entre sí el Comercio, la Industria y la Agricultura de los diversos países de Europa, que no se puede atentar contra los de un país determinado sin que al punto se resientan los de los demás, aunque en diferente grado.

La amistad de Suiza conviene mucho a Francia, y será curioso saber cómo esta nación resuelve el conflicto que se ha creado.

F. LARIN.

AL FRENTE AUSTRO-HÚNGARO EN GALIZIA

La reconquista de Galicia narrada por el general Bardolf

XVI

TOMAS DE PRZEMYSL Y LEMBERG

La artillería de sitio había llegado a colocarse en sus respectivas posiciones y el bombardeo de los fuertes de Przemyśl podía empezar. Así fué, el 30 por la mañana.

A causa de las posiciones naturales magníficas y la resistencia de los fuertes al N. de la fortaleza pensaron, sin duda, los defensores de la plaza que el peligro principal vendría del S. El hecho del asalto del fuerte Pralkowka el mismo día 30, por la noche, los afirmó en su creencia. Hacia este lado trajeron toda su artillería disponible y, a la verdad, lograron hacer desocupar el fuerte, aunque sin poderse adueñar de él.

Sin embargo, la acción de los obuses de 42 centímetros en los fuertes del N. no se dejó esperar. Uno por uno fueron siendo abandonados por sus defensores, con tal rapidez, que a poco hubieron éstos de abandonar la fortaleza. En la madrugada del día 3 de junio entraron las primeras columnas en la ciudad. Las fuerzas de cobertura que permanecían en los fuertes del Oeste no podían ofrecer resistencia seria; así es que la plaza quedó desde luego en poder indiscutible de los asaltantes.

Los combates de retirada fueron facilitados para los aliados a consecuencia de la ofensiva victoriosa del ala derecha del III ejército y el II. El día 4 ganaron las posiciones rusas de Husakov y se unieron a las tropas provenientes de Przemyśl para continuar la persecución del enemigo en dirección de Moscú.

Viéndose los rusos de tal manera oprimidos en el centro, se propusieron distraer a los enemigos por medio de dos ofensivas en ambas alas.

La una, al Sur del Vístula, pretendía rechazar al IV ejército y ganar la ribera Oeste del San. Los ata-

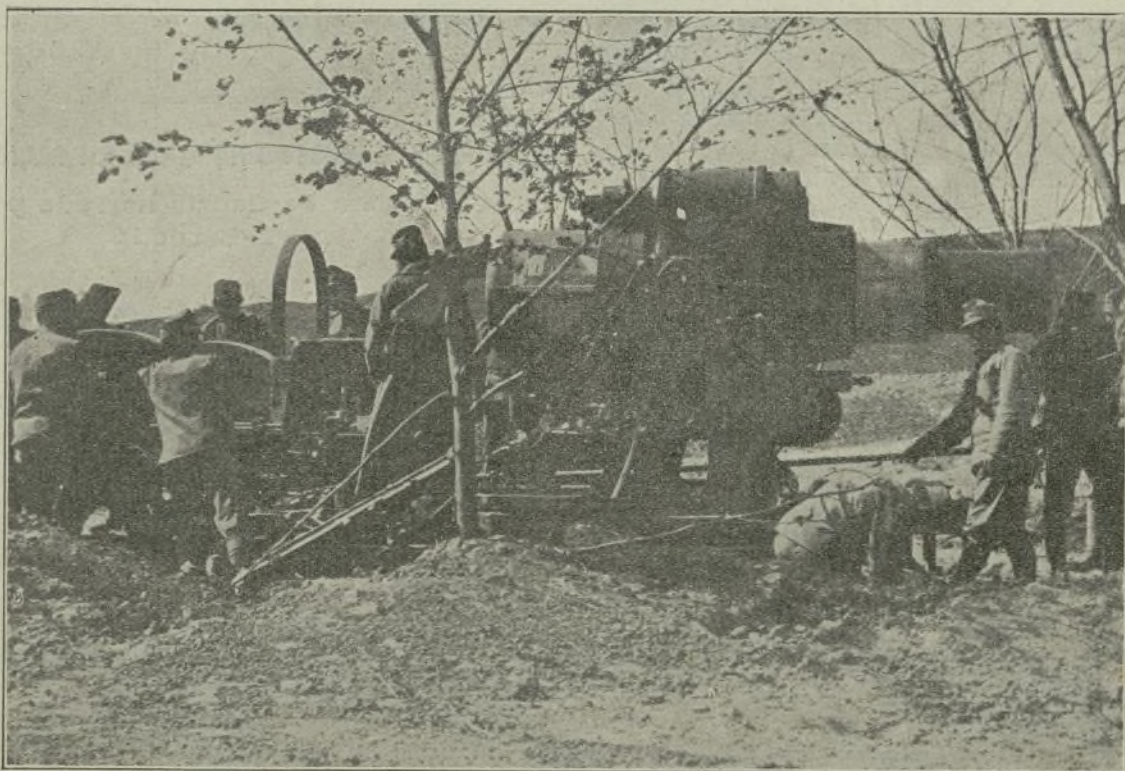
ques, operados repetidas veces desde el 1.º hasta el día 4, en general por la noche, no consiguieron su fin, a pesar de victorias parciales. La resistencia de nuestras tropas y sus contraataques valerosos destruyeron la fuerza ofensiva del adversario, y permanecieron en poder de la línea del San.

Con más éxito lucharon los rusos contra el ejército de Pflanzer-Baltin, pues que lograron ganar en toda la línea la orilla Sur del Pruth y se internaron hasta Mlodiatyn y Peczenizyn, el día 5 de junio. Su ventaja no les había de durar mucho, a pesar de la ofensiva terca y poderosa que proseguían. Esto a causa de no haber podido hacer frente al ataque de flanco del grupo Ezurmay, a ambos lados (N. y S.) de Zuravno, efectuado desde el día 5. En efecto, el día 8 habían tenido que ceder los rusos hasta el Dnjester, dejando en manos enemigas la región hasta frente a Halicz y Jezupol, así como, más al Sur,

migas en las eminencias al N. E. de la población fueron tomadas. El día siguiente fué roto el frente ruso en el camino de Javarov y el enemigo no tuvo más remedio que ordenar la retirada. En los siguientes días se efectuó ésta seguida de las tropas victoriosas, que no dejaron de acosar al enemigo. A pesar de repetidos intentos de hacer frente de nuevo, varios días habían de pasar antes de que el ruso se sentara de nuevo.

El 16 apoderóse Boehm Ermolli de la parte occidental de Grodek. El ejército de Mackensen alcanzó sin gran dificultad Niemirov. Frente al del Archiduque se retiró el enemigo el 17 a la línea Narol, Tarnograd y el Tanev inferior.

La naturaleza del terreno en esta línea y las consideraciones políticas que una pérdida eventual de Lemberg despertaban, determinaron al enemigo a intentar aquí hacer un alto definitivo. Desde el valle



Mortero austriaco de 30.5 cm. en el frente ruso

Stanislau, ocupado el mismo día por tropas alemanas. El día 15 había adelantado tanto el ejército de Pflanzer-Baltin, que los rusos se veían obligados a ocupar las posiciones que tuvieran a principios de mayo, en la ribera del Dnjester.

En la parte occidental del frente había entrado un momento de reposo, necesario desde todos los puntos de vista, desde el fracaso de la contra-ofensiva rusa en busca de la línea del San.

El general von Boehm-Ermolli tomó a su cargo el mando de las tropas operantes entre Przemysl y los pantanos del Dnjester. Mackensen recibió la dirección de los ejércitos IV (Archiduque José Fernando), el suyo propio y el III (Boehm-Ermolli) con el objeto de emprender un nuevo empuje, en una ofensiva coordinada. El día 12 se inició el ataque en dirección de Sieniava. La ciudad y las posiciones ene-

del Tanev, sobre Narol y Rava Ruska hasta Niemirov ocupaban los montes que van al Oriente hacia el valle del Bug. Más al S. ofrecían el Wereszyca, ancho y pantanoso, propicia defensa hasta su desembocadura en el Dnjester.

La preparación artillera del rompimiento de este nuevo frente principió el 17. El 19 arrojó Mackensen el grueso de sus tropas en la línea Magierov-Niemirov en dirección de la de Rava Ruska a Solkiew. La ruptura se logró una vez más y por la tarde estaban nuestras tropas en esta última línea. El ejército Boehm-Ermolli empeñóse desde el mismo 17 en un combate en Grodek, que después de 50 horas de duración puso en poder nuestro la población. Más al S. se había conseguido el paso del río. El 19 se desarrollaron los más fuertes combates alrededor de las alturas ocupadas por los rusos, prolongáronse la noche entera, y sólo al amanecer del siguiente día se vió el enemigo obligado a retirarse.

Al N., asimismo, entre Nisko y Tarnograd arrojó

el ejército del Archiduque José Fernando al enemigo, que se acababa de apoderar de Radnik, sobre el San y se conquistó pasos sobre el río.

La retirada rusa era general el día 20 en las líneas entre el Tanev y el Dnjester.

**

Una vez más decidió la importancia política de Lemberg a los rusos a permanecer en posesión de esta población. A pesar de la persecución de las tropas de Boehm-Ermolli, presentaron de nuevo frente oponiendo a la persecución el grueso de sus ejércitos. Apoyados en Lemberg, cuyos fuertes habían mejorado con fortificaciones campales, extendieron su frente, al S., sobre Mikolajov y el Dnjester, al N. por Zolkiev, Rava Ruska, Brusna Str., Cieszanov, Osuchy y el Tanev, donde habían permanecido inmovibles.

En un principio pensábamos que se trataría de combates con las tropas de cortina y nuestros inten-

de Viena el fuerte Rzesna Polska. Al N. cayeron los fuertes 348 y 322 con sus fortificaciones intermedias antes de las 10 a. m.

Al mismo tiempo apoderóse un cuerpo alemán de las fortificaciones al S. de Kulikov, y el ejército de Mackensen de Zolkiev. Los rusos entre Zolkiev y Kulikov retrocedieron rompiendo la continuidad de su frente, así es que tuvieron que dar la batalla por perdida, decidiendo la retirada. A las 4 p. m. entramos en Lemberg, mientras nuestras tropas emprendían la marcha tras del enemigo que huía.

**

Termina el general Bardolf diciéndonos:

«Espero de esta manera haber dado a ustedes una idea completa, aunque rápida del encadenamiento de los hechos que nos colocó en posesión de Galizia. Claro que he omitido en lo posible todo detalle local. Lo cual no quiere decir que aquí y allá no hayamos tenido que encontrar temible resistencia de parte de



Tropas rusas en marcha hacia el frente de batalla

tos de avance, demasiado débiles, fueron rechazados con facilidad por los rusos. Sólo el ejército de Mackensen logró apoderarse por medio de su ala izquierda de Rava Ruska, el día 20. Visto que se trataba de un nuevo frente por romper, hubo de decidirse un ataque general de las tropas que marchaban hacia el Oriente, apoyado por el ejército del Sur. El ejército Boehm-Ermolli dirigió su ofensiva principal contra la línea Lemberg-Kulikov, por medio de su ala norte. Mackensen debía avanzar con su ala derecha sobre Zolkiev.

El día 21 empezó el ataque. Mientras el ala derecha del ejército de Boehm-Ermolli atravesaba el Szezerek frente a Dornfeld, el centro tenía que sostener un combate feroz, con objeto de facilitar la aproximación de la artillería a sus posiciones frente a los fuertes de Lemberg. El día 22 comenzó el bombardeo contra los fuertes del Oeste y del Noroeste, con tan buen éxito que unas horas después asaltaba la defensa territorial

nuestro adversario y aun que retroceder parcialmente y por momentos.

«Nada hay más tonto y sin razón que querer reducir a la insignificancia el valor de las tropas rusas. Sus soldados son, por el contrario, magníficos y tienen las inapreciables cualidades del aguante casi sobrehumano de todas las inclemencias del tiempo y del combate, su docilidad maravillosa y hasta su valor personal en la lucha. De tacharse en el adversario es que traigan al campo soldados insuficientemente instruidos, como acontece en los últimos tiempos. La oficialidad parece escasear al mismo tiempo o es inexperta. Estratégicamente, sus operaciones dan la idea de una falta de unidad en los planes que acometen, muy principalmente cuando, a causa de una derrota, se ven precisados a mover el frente y pierden con eso el paso normal y lento de la lucha».

J. C. GUERRERO

LA CAMPAÑA NAVAL

Buques de guerra

FRANCIA

N.º	Nombre del buque	Clasificación	Tonels.	Fecha	Sitio	Modo	Observaciones
1	Mousquet	Destroyer	300	28 Otbre. 14	Púlang	Torpedo	Emden
2	Curie	Submarino	»	29 Dcbr. —	Cattaro	Cañón	
3	Saphir	—	»	17 Enero. 15	Dardanelos	Varadura	Apresado por los
4	Dague	Torpedero	705	27 Febro. —	Adriático	Mina	turcos
5	»	Submarino	»	15 Marzo —	Tirreno	Cañón	
6	Bouvet	Acorazado	12.000	18 — —	Dardanelos	Cañón	
7	Gaulois	—	11.500	— — —	—	—	F. de C.
8	Amiral Charner *	Crucero	4.800	17 — —	Dedeagatsch	Varadura	F. de C.
9	Zelée	Cañonero	680	28 Otbre. 14	Costa belga ?	Cañón	
10	N.º 347	Torpedero	100	9 — —	—	Choque	
11	N.º 330	—	»	— — —	—	—	
12	N.º 1	—	»	15 Enero 15	—	Cañón	
13	N.º »	—	»	— — —	—	—	
14	N.º 2	—	»	18 Marzo —	Dardanelos	—	
15	Crassa	Crucero	»	» — —	Mediterráneo	»	?
16	León Gambetta	Acorazado	12.600	27 Abril —	Cabo S.M. de Lucas	Torpedo	Sub.º austr.º n.º 6
17	Carlos Martel	—	—	13 Mayo —	Dardanelos	—	F. de C.
18	Casablanca	Minador	»	4 Junio —	Egeo	Mina	
19	N.º 331	Torpedero	97	15 — —	Barfleur	Abordaje	
20	Courbet	Dreadnought	23.500	» — —	Adriático	Torpedo	
21	Jean Bart	—	25.500	» Dcbr. 14	—	—	
22	Suffren	Acorazado	12.700	18 Marzo 15	Dardanelos	Cañón	F. de C.
23	Henri IV	—	8.948	— — —	—	—	
24	Cassard	Crucero	4.000	— — —	—	—	
25	N.º 338	Torpedero	100	» — —	»	—	
26	N.º 3	—	100	» — —	»	—	
27	N.º 4	—	100	» — —	»	—	
28	Mariette	Submarino	250?	26 Julio 15	Dardanelos	Cañón	Prisioneros
29	Massena	Crucero auxiliar	»	6 Agosto —	—	Torpedo	
30	Ravitailleur	Transporte guerra	»	17 Sepbre. —	Creta	Submarino	
31	Samblin	—	»	12 Ocbre. —	Malta	—	Con 2.000 hombres
32	Truquoise	Submarino	»	30 — —	Dardanelos	Cañón	Tripulación apres.
33	Branlebas	Contratorpedero	340	8 Dbre. —	Canal	Mina	
34	Fresnel	Submarino	200	5 — —	S. J. de Médua	Cañón	
35	Indien	Crucero auxiliar	»	— Ocbre. —	Adriático	Torpedo	
36	Monje	Submarino	»	29 Dbre. —	—	Cañón	
37	Amiral Charner *	Crucero	4.800	8 Febro. 16	Costa Siria	Torpedo	
38	La Provence	Crucero auxiliar	19.750	28 — —	Mediterráneo	—	
39	»	—	»	8 Marzo —	Havre	—	
40	»	—	»	— — —	—	—	
41	Renaudin	Torpedero	840	18 — —	Adriático	—	
42	N.º »	Destroyer	1.000	19 — —	Durazzo	—	
43	N.º »	Contratorpedero	»	6 Junio —	Mediterráneo	Choque	
44	Saint Jacques	Guardacostas	»	19 — —	Atlántico	Torpedo	
45	Fantassin	Contratorpedero	»	— — —	Mediterráneo	—	
46	Fourche	—	800	24 — —	Canal Otranto	—	

RUSIA

1	Yemtechug	Crucero	3.500	28 Ocbre. 14	Púlang	Torpedo	Emden
2	Rurik	Acorazado	12.000	8 Agosto —	Libau	Mina	
3	Pallada	Crucero	7.775	14 Sepbre. —	Báltico	Torpedo	U. 29 (11 Octubre ?)
4	Gr. D. Alejandro	—	—	2 Nvbre. —	M. Negro	Cañón	
5	Donetz	Cañonero	1.250	29 Ocbre. —	Báltico	—	
6	Kubanetz	—	1.200	29 — —	—	—	
7	Athos	Pescaminas	2.000	25 Dbre. —	Bósforo	—	
8	Oleg	Acorazado	6.800	— — —	—	—	
9	Restilav	—	12.600	— — —	—	—	
10	Pentaleimon ?	—	12.600	22 Mayo 15	—	Submarino	F. de C.
11	Ienisei	Cruc. Aux. transporte	9.000	4 Junio —	Báltico	—	(Del tipo)
12	Midilli	Torpedero	500	11 — —	Mar Negro	Cañón	
13	N.º »	Submarino	250	30 Mayo —	Báltico	Zeppelin	
14	Pawel	Acorazado	17.679	» — —	—	Torpedo	
15	Andrei Perowsan	—	17.200	» — —	—	—	
16	Pruth	Minador	5.000	» — —	—	Cañón	
17	N.º 1	Torpedero	600	» — —	—	—	
18	N.º 2	—	—	» — —	—	—	
19	N.º 3	—	—	» — —	—	—	
20	N.º 4	—	—	» — —	—	—	
21	N.º 5	—	—	» — —	—	—	
22	N.º 6	—	—	» — —	—	—	
23	Bucharsk (tipo)	—	1.280	20 Agosto 15	Riga	—	
24	Nowik	Contratorpedero	1.280	— — —	—	—	
25	Seiwntesch	Cañonero	890	— — —	—	—	
26	Korejetz	—	—	— — —	—	—	
27	Fivoutch	—	—	— — —	—	—	
28	»	Crucero auxiliar	5.000	24 — —	Finlandia	Submarino	
29	Leutenant Puds-	Torpedero	800	12 Fbro. 16	Varna	Mina	
30	Hustchine [chen	—	—	— — —	—	Cañón	

(Continuará)

CONVERSACIONES DE LA GUERRA

Pour la France et l'Angleterre

(El señor A).—¡Ochocientos mil prisioneros! ¡Siete mil cañones! ¡Catorce mil ametralladoras!

—¡Seis millones de toneladas de cemento! ¡Doscientas verstas de vía férrea! ¡Ocho mil veintitrés tambores! ¡Siete kilómetros de tela para pantalones! ¡Veinti-y-tantas babuchas!

(El señor A).—Dos fortalezas; quince posiciones atrincheradas; tres cuencas...

—¡Alto! ¿Cuenta V. la cuenca del ojo de Annunzio? Siete ríos, veinticuatro arroyos, ochenta manantiales, noventa y tres pozos... ¡Qué sed vamos a pasar este verano!

(El señor A).—¡Oh, espléndida victoria de los rusos! De los derrotados, don Subrio.

—¡Qué lástima que no hayan llegado a Verdun! ¡Pobrecitos rusos! ¡Qué modo de ponerlos en ridículo! Aún me acuerdo de la batalla del Marne y de los progresos a que dió lugar durante ocho meses. Y me acuerdo de los cantos de triunfo cuando la ofensiva en la Champaña, que después se trocaron en lágrimas de ira y gestos de furor. ¡Sí! Decididamente ¡pobrecillos rusos! Tan jóvenes y tan desdichados. Aún no han salido de su asombro, al enterarse por los periódicos, de la que hemos convenido en llamar cáscara amarga, de sus inauditos triunfos. Están en plena apoteosis, de la que no saldrán hasta que les despierten los teutones.

(El señor A).—Cifras cantan, don Subrio, y a ellas me remito.

—Cantan y cacarean. Es tan largo el camino de Rusia, que los prisioneros y los cañones crecen por el camino. Tenemos otro milagro: el de la multiplicación de los austriacos y los skodas. Los telegramas parten los corazones: «Hoy no hemos avanzado, pero hemos cogido setenta mil prisioneros, catorce tiendas de campaña y tres bueyes». Otro día nos cuentan: «A una compañía nuestra se le mojó la pólvora al pasar un río; nuestros soldados estaban con el agua el cuello, a pesar de lo cual capturaron a un regimiento y medio que se dedicaba a papar moscas». O bien: «Tres cosacos y un cabo cargaron a una brigada austriaca, y sólo pudieron hacer tres mil prisioneros porque no disponían de cuerda para atar al resto de la brigada». Si los rusos llegan a tomarse en serio estas bufonadas están perdidos. ¡Bien les ponen en ridículo los opresores de Grecia!

(El señor A).—Aunque rebaje V. algunas cifras, el botín es inmenso.

—Y eso que no lo detallan. Además del cemento y de las verstas de vía férrea, podían haber dicho: «Nos hemos apoderado de 70 millones de piedras o cantos, para darnos con ellos en el pecho; cien mil miriámetros de sendas, caminos y veredas; medio millón de ranas en los charcos; y tantos pañuelos de bolsillo. Pues ¡digo! ¡si llegan a tener tiempo de contar el botín! Esto del botín me recuerda a los italianos: «En un feliz ataque de nuestros bravos alpinos, venciendo los insuperables obstáculos del terreno, bajo una tormenta deshecha—aquí, tres o cuatro versos de Dante—, nos hemos apoderado de siete prisioneros, un lanzabombas, dos ametralladoras, tres fusiles, un sable y un rico botín». ¡Con cuánta frui-

ción se comentará eso del «rico botín» en todos los pueblos y aldeas de Italia. A lo mejor, eso del «rico» es medio kilogramo de alubias; pero en los tiempos de privación, hasta las alubias parecen excelentes; por lo menos, son mejores que los macarrones, que cuando, luego de haberlos deglutido, se desciende a la carrera las montañas, se ponen de pie en el estómago y no hay quien pare.

(El señor B).—Es lo único que me faltaba oír: que niegue V. la victoria de los rusos.

—Como la del Skager Rak, que la perdieron ustedes en el mar y la quieren ganar en el papel. ¿Cómo va el Warspite, señor B? ¿Tan bueno y tan sano? Vaya, hombre, me alegro por los peces. ¡Si no se llega a tratar de la escuadra invencible, que se paseaba por todos los puertos de los pueblos pequeños, como un fenómeno en las ferias, para asombrarles, los alemanes no dejan títere con cabeza. ¡Chúpese esa y venga por otra, mister B!

(El señor A).—Su habilidad no le valdrá en esta ocasión, don Subrio. V. quiere desviar la cuestión, lleva V. la conversación por otros derroteros, para que no comentemos la espléndida victoria de los rusos. Pues, no se saldrá V. con la suya. Insisto en que la paliza que han llevado los austriacos es de las sonadas, de las que forman época.

—Y epacta y hasta letra dominical. ¿Qué pretende V. que declare?

(El señor A).—Que la victoria rusa es gloriosísima y que la derrota austriaca es definitiva.

—¡Concedido, señor A! No refriremos por eso. Pero a quien debe V. convencer no es a mí, sino a los italianos y a los mismos rusos. ¿Podría V. decirme cuáles son los defensores de la libertad y salvadores de Polonia, o sea de las huestes czarianas?

(El señor A).—Concrete V. más la pregunta; no entiendo qué desea V. saber.

—En estos tiempos de *dirección*, estoy hecho un mar de confusiones. Apenas avanzan los siberianos un metro, los galos nos cuentan que el objetivo es Lemberg; si el progreso es de dos metros, la amenaza cae sobre Cracovia; cuando un aire colado da en el rostro a Brusilov y el caudillo estornuda volviéndose a la derecha, es inminente la reconquista de Varsovia, pero si una mosca pica en el carrillo izquierdo al general y éste hace el movimiento correspondiente, no hay duda que un gravísimo peligro se cierne sobre Viena, aquella Viena, cuyo camino más corto tanto preocupó a los bersaglieri en los días rosados de su infancia. Por eso preguntaba si los rusos iban a marchar sobre Munich, o hacia Colonia, o tomaban el caminito de Holanda.

(El señor A).—Desvaría V., don Subrio; me infunde V. lástima.

—Me expresaré con más claridad. ¿En qué dirección operan los rusos? ¿En la dirección de París o en la dirección del mar Mediterráneo o hacia los Urales?

(El señor A).—¿Qué dirección ni que fantasías son esas? Hablemos con seriedad.

—Con más que los que redactan los partes rusos, desde luego. ¿Acaso no ha leído V. que los rusos operan en la dirección de Bagdad desde 500 kilómetros de distancia, y que otros se mueven en la dirección de Mosul y unos terceros hacia Siria? Si fueran un poco más ilustrados dirían N., S., E. u O., y si po-

seyeran la cultura anglo-gala sus partes serían tan claros, que nos quedaríamos a oscuras.

(El señor A).—De suerte que ¿no espera V. trascendentales consecuencias de las victorias de Brusilov? La marcha de la guerra va a cambiar de un momento a otro.

—¡Si supiera V. qué miedo tengo de que los rusos se extravíen por el camino! ¿Qué harán, sin que nadie les empuje? Verá V. cómo pedirán otra vez práctico.

(El señor A).—Con eso, no satisface V. mi curiosidad. Concrete V. más.

—Diré a V. Suponiendo que los rusos no se extravíen, y toda vez que es innegable lo de los prisioneros, cañones, cemento, verstras y rico botín, tengo para V., porque yo ni en hipótesis me llamo otra

musquina; y el Isonzo ¿será menester poner otro nombre más gráfico y poético que el de Isonzo? ¡Lo que va a cambiar el idioma después de la guerra!

(El señor B).—Milagro fuera que no saliera V. con alguna de las suyas.

—¿Recuerdan ustedes aquella delicada frase de nuestros carísimos hermanos—también lo fueron Abel y Caín—«Pour l'Espagne et le Maroc»?; pues esas endechas rusas, y las coplas britanas y los epitafios italianos y los madrigales galos y las necrologías nipponas y hasta las letrillas montenegrinas y serbias, con las pataletas belgas, vienen a ser un género de exportación algo parecido.

(El señor B).—Jeroglífico tenemos. V. no puede negarse a sí mismo, está visto.

—Ni Barrés ni Repington tampoco, con su victo-



El príncipe Augusto Guillermo y su esposa

cosa que español, que los alemanes y austriacos tendrán que llamar al E. tropas del Tirol y Verdun; los rusos serán nuevamente derrotados, pero entonces avanzarán victoriosos los franceses e italianos, los ingleses formarán la retaguardia y se correrán por Bélgica y al S. de Dunquerque y Calais, y tendremos aquello de 1870 y 1914: ¡A Berlín, a Berlín!, como si dijéramos a freir espárragos. ¿Está V. contento?

(El señor A).—Si lo dice V. en serio, sí, señor. Si es en guasa peor para V.

—Estoy más serio que un cosaco. A cambio de esto, convendrá V. en que apliquemos otro adjetivo a la fantasía: en vez de meridional, la llamaremos septentrional. Podemos también nombrar cronistas perpétuos a los plumíferos galos y britanos; apellidaremos chinos a los del Oeste de Europa; en vez de nuestra clásica frase de «ver visiones», diremos «leer un parte ruso»; Verdun será sinónimo de aguantar mecha, Skager Rak valdrá lo mismo que oler a cha-

ría final y su estrategia. Las poesías referidas nos encantan a los neutrales, nos divierten en grado sumo; ya que las subsistencias se encarecen, nos desquitamos con lo que reímos y ¡es tan agradable, cabe tan bien y es tan humano el gozar a expensas del prójimo! Porque en este caso se trata de un prójimo en toda la extensión de la palabra. ¡Vaya unos prójimos!

(El señor A).—Cuando quiera V. hacer punto, avise; entre tanto leeré un periódico.

—Tome V. la última oda moskovita; debajo está el epitafio francés. Todo este género, señor A, es «Pour la France et l'Angleterre». Como si dijéramos, para los ancianos inválidos, cuya senilidad les ha vuelto a los tiempos de la nodriza. ¡Vaya unas cosas que se tragan! Peores que los macaroni. ¡Así andan de escualidos, lacios, pálidos y temblorosos! Porque temor ¡qué ha de ser, si la victoria final etc., etc.!

SUBRIO ESCÁPULA

DESDE ALEMANIA

La verdad acerca del problema de las subsistencias en Alemania y Austria Hungría

Desde la ocasión en que por última vez me ocupé en una reseña de este asunto—era en enero—la situación interior de Alemania no presentaba con mucho el serio carácter que actualmente ha asumido. La cuestión de la alimentación del pueblo con productos a su alcance se dificulta de día en día. Escasez de víveres y aumento de precios en proporciones exorbitantes: tales son las características del mercado. No es raro encontrar artículos que han subido en precio un 200 por 100 y más... Veamos en detalle las condiciones de los más importantes.

apetecido. El aseguramiento del aprovisionamiento de los habitantes del Imperio se realizó. A poco hubo de asegurarse la repartición apropiada creando una sociedad anónima, medio gubernamental, medio privada, que hasta la fecha ha llenado su cometido con innegable tacto y competencia.

La cosecha de 1915 no fué buena y, sin embargo, falta de harinas no se deja sentir. La próxima promete más, de manera que el pan es un punto que actualmente no resalta a la vista.

En la repartición del pan se ha inaugurado un método que por sus buenos resultados se va extendiendo más y más en el reino de los artículos de primera necesidad y más allá todavía. Me refiero a las «tarjetas de pan»—Brotkarten,—de las cuales posee una cada habitante del Imperio actualmente.



Trinchera alemana medio destruída, ocupada por los franceses

El pan. El pan es el alimento más indispensable para la gran mayoría de la población alemana. Antes de la guerra no producía Alemania sino una tercera parte de la cantidad que consumía. El resto se llenaba por medio de la importación, en especial de Rusia. En atención a estas verdades palpables, las autoridades respectivas se dedicaron desde el principio de la guerra a la resolución del problema que se presentó después de pocos meses, ya que el curso de la victoria se iba lentificando decididamente. Se hizo contar las cantidades existentes de las diferentes harinas aprovechables y en su apoyo se dictaron medidas para hacer alcanzar las existencias hasta la cosecha siguiente. Al mismo tiempo se dispuso el cultivo de una superficie mayor de tierras con cereales para la siembra siguiente. La calidad del pan descendió y no pasó mucho tiempo antes de que, hace un año, se limitara la cantidad de pan o harinas por semana.

Tales medidas dieron en lo esencial el resultado

Cada carta está dividida en partes en las cuales está marcado un peso variable de pan. Sin entregar una marca de estas no puede adquirirse pan en ninguna parte. Las clases trabajadoras poseen de ellas mayor cantidad, pues su situación económica requiere en ellas un consumo mayor de pan, principalmente desde que los demás víveres van aumentando de precio.

Patatas. Después del pan es el alimento más extendido en tierras germánicas. La mayor parte de las consumidas fueron producidas, en tiempos de paz, en Alemania misma. De ahí que se las considerara como recurso para aprovecharlo a falta de otros víveres. La falta de los forrajes y cereales con que se alimentaba el ganado, que provenía de la interrupción de las relaciones con Rusia, llevó, por otra parte, a la substitución de aquellos por las patatas. Desde principios de 1915 este consumo crecido de patatas trajo consigo un aumento notable de los precios y al fin la carestía misma. Entonces fué

cuando se sacrificó la mitad de los cerdos existentes, para que las patatas se emplearan mejor en la alimentación del hombre. Precios máximos se hicieron necesarios y la prohibición de usar las patatas para la alimentación de animales. Desde entonces se regularizó aceptablemente el abastecimiento con patatas, si bien los precios permanecieron elevados en lo sucesivo. La siembra de mayores extensiones de tierras con patatas asegura a su vez el paso de una cosecha a la siguiente sin notable desperfecto.

Carne. La atención que los dos artículos anteriores atraían, no se dedicó a la carne. Como resultado se viene haciendo sentir cada vez más fuertemente una escasez grande de este alimento y un aumento de los precios tal, que tan sólo un reducido círculo puede servirlo a su mesa.

Sucedió que al principio de la guerra, a las existencias en el Imperio se agregaba una importación bastante crecida de países neutrales y aliados como Hungría. Mas la prolongación del cerco enemigo, la entrada de Italia en la guerra, cerrando así una puerta importante a la entrada de carne, determinaron la reducción considerable de las existencias.

Y, sin embargo, a pesar de que los precios se elevaron, en conjunto no se dejó sentir desde luego una escasez notable. A este efecto concurrieron muchos factores: la naturaleza misma del artículo, cuya existencia se deja conservar largo tiempo, sin que sea preciso consumirla; además, el consumo principal de carne en Alemania lo llenan las carnes frías, tocinos, salchichas, etc., cuya preparación requiere largo tiempo, de lo cual se deja concluir una existencia crecida al comenzar la guerra; en tercer lugar vino aquella matanza de 10 millones de cerdos ocurrida en los primeros meses de 1915, por carestía de forrajes.

La consecuencia ha sido que sólo en muy reciente época se haya propuesto el problema de la carne, después de que las existencias de carne preparadas se acabaron, lo de animales vivos se redujo y los países neutrales vecinos cerraron sus fronteras a la exportación.

Por primera providencia se fijaron precios máximos para la carne del ganado vacuno, enseguida para el menor y de cerdos. A poco los precios no estaban ya en relación con la rareza del artículo y los productores preferían almacenar su producto para tiempos de más altos precios. Por otra parte, los precios máximos estaban fijados únicamente para el comercio al menudeo, así es que el comercio al por mayor se reservaba tales ganancias que el comerciante en pequeño se vió no pocas veces en el caso de cerrar las puertas de su almacén. Con el objeto de fomentar la introducción del extranjero, los precios máximos sólo se referían a los productos del país. Un tiempo sólo había en el mercado carne extranjera a precios escandalosos.

Al fin, desde el día 1.º de mayo se ha fijado para todo el Imperio una cantidad de 160 gramos diarios por persona y se ha procedido duramente contra los productores y los comerciantes que sirven de intermedio entre productor y menudeo, ya fijándoles también precios máximos, ya obligándoles a vender sus mercancías. Con estos procedimientos se ha alcanzado una repartición más segura y equitativa, ciertamente. Pero ocurrió muy tarde. Las existencias de

ganado y carne en general son muy cortas, los precios presentan en comparación con los de antes de la guerra un aumento de más de 200 por 100.

Grasas. La falta de forrajes obliga a matar el ganado vacuno. La producción de manteca de mesa ó mantequilla es muy reducida. Los precios tres veces mayores que los normales, a pesar de estar fijados legalmente. También hay tarjetas personales de consumo.

Las demás grasas son más escasas todavía. Hasta el grado de que hay marcas (tarjetas) de jabón, que fijan el consumo de jabón al mes en una cantidad insignificante. En efecto, su fabricación está muy reducida por falta de grasas.

La mantequilla es una alimentación de primer orden en estos países septentrionales. Su carestía es uno de los mayores pesos que sobrelleva el pueblo alemán.

Cartas existen asimismo para el consumo de azúcar, de arroz, de leche, de cebada y se preparan las de huevos, según las cuales cada habitante tendrá derecho a tres huevos a la semana (si los puede comprar a los precios corrientes crecidos).

Gran parte en el mal toca al Gobierno mismo, cuyas disposiciones tardías o imperfectas han producido muchos desperfectos. Además, han dado cabida a muy lamentables especulaciones, con que el pueblo tiene mucho que sufrir, mientras los pocos se enriquecen desproporcionalmente. «Nos quejamos de los americanos, me decía hace días un oficial, porque en vista de sus negocios nos dificultan la lucha y ayudan al enemigo y cerramos los ojos contra otro enemigo, peor porque se esconde, y son los especulantes con la alimentación del pueblo, alemanes también, mas sin conciencia». En cambio, la culpa del Gobierno no es criminal. En la complicidad inexplicable de la materia era más que humano encontrar el hilo que llevara al buen resultado. Mucho ha hecho, no se puede negar. La producción entera y el comercio, así como el consumo están en manos del Gobierno o lo esperan: el ideal del socialismo parece realizarse en medio de la conmoción universal.

El pueblo, en cambio, merece el aplauso más respetuoso. Convencido de la necesidad de imponerse sacrificios, acoge con humildad el impuesto doloroso que su propia salvación requiere. No habla, no murmura, no llora, no se queja. Si ha procedido algunas veces—dos o tres—contra los especuladores, extrayendo de sus almacenes los víveres escondidos para entregarlos a la policía (no se los repartía entre sí, a guisa de botín), tenía sobrada razón y mostraba al mismo tiempo al Gobierno el camino recto que su instinto sano le señalara. Hecho esto, sabiendo que los sinsabores de la lucha no se los acrecentará mano sacrílega, sigue aceptando lo ineludible, fija sus miradas en las trincheras que defienden sus hijos con mano de hierro y que avanzan de día en día más en el corazón de los enemigos sin número.

Lo que hemos dicho respecto a Alemania es aplicable también a Austria-Hungría, y con el agregado de que en la doble Monarquía el problema de las

subsistencias se ha organizado con debida anticipación y el pueblo sufre menos, por la variación de alimentación a que está acostumbrado.

J. C. G.

Comienzos de mayo de 1916.

OPERACIONES DEL EJÉRCITO INGLÉS EN EL FRENTE OCCIDENTAL

DESDE EL 19 DE DICIEMBRE 1915 A 19 DE MAYO 1916

El Gobierno inglés ha hecho público el parte oficial del general Sir Douglas Haigh, comandante en jefe del ejército expedicionario en el O., en los cinco meses transcurridos desde el 19 de diciembre de 1915 a 19 de mayo de 1916. Traducimos a continuación los párrafos más importantes de esta relación:

«Aunque no ha habido incidentes de gran importancia en el frente británico durante este período, han tenido lugar continuos y activos combates día y noche, tanto bajo tierra como en ella. La relativa monotonía de esta lucha ha sido interrumpida a cortos intervalos por duras acciones locales, algunas de las cuales, aunque casi insignificantes en una guerra tan grandiosa, son dignas de un parte especial, imposible en las actuales circunstancias.

»Una forma de estas actividades que merece especial mención es la de las incursiones que se verifican por lo menos dos o tres veces por semana contra la línea enemiga. Consisten en un breve ataque, con un objeto especial, sobre una sección de las trincheras opuestas, ejecutado generalmente por la noche y por pequeños destacamentos. El carácter de estas operaciones: apertura de un camino a través de nuestras alambradas y las enemigas, paso sin ser visto de una zona descubierta de terreno, penetración en las trincheras enemigas, combate cuerpo a cuerpo en la obscuridad, reconocimiento de la fuerza que tenemos enfrente, demuestran el valor, la osadía y la rapidez de decisión de las tropas empleadas, desplegándose mucha destreza y bravura en tales operaciones.

»Durante el período del 8 al 19 de febrero, el enemigo desplegó incesante actividad en el saliente de Ipres, y ejecutó una serie de ataques de infantería, precedidos, casi siempre, por intenso bombardeo y por la explosión de minas. Estos ataques eran sin duda operaciones auxiliares, tanto para conquistar puntos ventajosos que dieran seguridad a sus líneas, y más probablemente aún para distraer la atención de las operaciones en Verdun, que comenzaron el 21 de febrero.

»Después de un duro bombardeo de varios días sobre todas nuestras líneas en aquel sector, el primer ataque tuvo lugar el 12 de febrero, en el extremo flanco izquierdo de nuestra línea, al N. de Ipres. Un ataque con bombas fué ejecutado por los alemanes al amanecer y consiguieron apoderarse de nuestras trincheras. Organizamos inmediatamente nuestro contraataque, y recobramos las trincheras persiguiendo al adversario hasta las suyas. Luego de otro período de bombardeo por ambas partes, el fuego alemán aumentó en intensidad contra nuestras trincheras en las líneas francesas inmediatas; y por la

tarde se hizo una segunda tentativa contra nuestra extrema izquierda, sin resultado. Otros pequeños golpes contra las trincheras vecinas fueron rechazados por el fuego de fusilería y ametralladoras. Esta parte de nuestra posición quedó intacta, excepto en dos trincheras aisladas de ninguna importancia táctica que el enemigo conquistó uno o dos días después; fueron destruidas por el fuego de nuestra artillería. Durante estos combates, los franceses, a nuestra izquierda, nos prestaron pronto y valioso auxilio, como de costumbre.

»Otras series de ataques alemanes se dirigieron al mismo tiempo cerca de Hooze, al E. de Ipres. El enemigo había abierto varias zapas enfrente de sus trincheras y las trasformó en una línea de fuego a unos 140 metros de nuestras trincheras. El 13 de febrero cañoneó nuestras trincheras intensamente, consiguiendo destruirlas. Por la tarde comenzó un vivo bombardeo de nuestras líneas y el enemigo hizo estallar varias minas, ejecutando simultáneamente algunos ataques de infantería contra Hooze y los extremos N. y S. del bosque del Santuario. Todos los ataques fueron rechazados por el fuego de infantería, ametralladoras y artillería.

»Más al S., sin embargo, el enemigo tuvo más fortuna. En la orilla N. del cañal Ipres-Comines hay una estrecha elevación del terreno, de unos diez o doce metros de altura, cubierta de árboles, que forma una arista en la comarca llana que se tiende al Sur del saliente de Ipres. A través de nuestra zona esa elevación se dirige al área alemana, de modo que nuestras trincheras pasan por su extremo oriental, denominado el Bluff. En este lugar, nuestras trincheras quedaron casi arrasadas por el bombardeo del día 14, y un imprevisto avance de la infantería enemiga consiguió apoderarse de ellas y de otras inmediatamente al N. del Bluff: unos 600 metros en total. Recobramos dos de estas trincheras, pero las otras las retuvo el enemigo, pese a nuestros contraataques. En la noche del 15 al 16, ejecutamos otro ataque infructuoso para apoderarnos de esas trincheras perdidas. Entonces comenzó un avance a través del terreno descubierta del N. del canal, combinado con ataques con granadas de mano a lo largo de todas las trincheras de comunicación inmediatamente al N. del Bluff. La noche era muy oscura y la intensa lluvia había convertido el terreno en un barrizal, de modo que el avance se hizo muy difícil, y la fuerza atacante no pudo consolidarse frente a las ametralladoras y fusilería del enemigo. Fracasado este ataque, se decidió adoptar métodos más lentos y metódicos, y nada de particular ocurrió en el saliente de Ipres durante el resto del mes, aunque ambos bandos desplegaron una actividad mayor que la usual.

»La reconquista del Bluff se verificó cuando el enemigo ya llevaba diez y siete días en su posesión. Después de un cañoneo preliminar por nuestra artillería, el asalto se ejecutó a las 4 y 29 de la madrugada del 2 de marzo. Habíanse tomado medidas para engañar al enemigo acerca de nuestras intenciones, y nuestra infantería atacó por sorpresa, hallando al enemigo sin armar sus bayonetas y muchos de ellos sin sus fusiles ni equipos. Unos 50 alemanes se refugiaron en un embudo al E. del Bluff, y tras una corta resistencia huyeron a los túneles que habían

construido, donde fueron capturados fácilmente. Nuestro cuerpo de ataque de la derecha, cuyo objetivo era el Bluff, tropezó con escasa resistencia.

»La línea del frente del centro del ataque, alcanzando sin mucha oposición el objetivo que se le había señalado, lo rebasó y se apoderó de la tercera línea alemana, en el lado oriental del saliente. Esta línea no era adecuada para establecernos en ella permanentemente, pero sí útil para cubrirse temporalmente mientras se consolidaba la posición de retaguardia, por lo que al cerrar la noche se retiró el destacamento avanzado. Nuestro centro capturó, después de breve combate, algunos alemanes que salían de sus abrigos.

»No tuvo éxito la primera tentativa de nuestra izquierda, pero la derecha comprendió la situación y se valió de un cañón Lewis para batir la línea enemiga, enfilando sus trincheras y permitiendo a nuestra izquierda que realizase su objetivo.

»Por consiguiente, el 14 de febrero quedó reconquistada nuestra posición perdida y nos apoderamos además de una parte de la línea alemana. Las trincheras enemigas estaban llenas de muertos, como resultado de nuestro bombardeo, y apresamos a cinco oficiales y 251 de tropa. Varios contraataques fueron contenidos por nuestro fuego. El apoyo de la artillería pesada y de campaña y de cierto número de morteros de trinchera contribuyó mucho al buen resultado de la operación.

»El 27 de marzo, nuestras tropas efectuaron un ataque con objeto de reforzar la línea en Saint Eloi y cortar el pequeño saliente alemán que penetra en nuestra línea, del saliente de Ipres, en una profundidad de unos 100 metros y una anchura de unos 600. Comenzó el ataque dándose fuego a seis minas; la carga era tan fuerte que la explosión se oyó a varios kilómetros de distancia, y el enemigo tuvo muchas bajas. Medio minuto después de la explosión, nuestra infantería atacó la segunda línea alemana. En la derecha tropezamos con escasa oposición y conseguimos nuestro propósito, pero el ataque de la izquierda no fué tan afortunado, porque se dejó una porción en poder de los alemanes y por allí entraron en uno de los embudos. En los días siguientes, hubo vivo fuego de artillería por ambos bandos, así como ataques infructuosos. Al amanecer del 3 de abril conseguimos reconquistar el embudo y las trincheras que aún tenía el enemigo, consolidando el conjunto de nuestra posición. Apresamos cinco oficiales y 195 soldados en el primer ataque del 27 de marzo, y cinco oficiales y 80 soldados en el ataque del 3 de abril. El trabajo de asegurarnos en nuestra nueva posición fué, sin embargo, extremadamente difícil, a causa de la humedad del terreno, las explosiones de minas y la intensidad del bombardeo. A costa de mucha fatiga, la brigada que ocupaba estas trincheras consiguió reducir a 60 centímetros la altura del agua en las trincheras en la mañana del día 5. No obstante, la situación no podía considerarse satisfactoria; el cañoneo enemigo se hizo más vivo el día 5 y las nuevas trincheras prácticamente desaparecieron. En la mañana del 6, un batallón enemigo, apoyado por otro, se lanzó al ataque; penetró en nuestra línea y se apoderó de los dos embudos del Oeste.

»Es difícil seguir en detalle el combate que se des-

arrolló en las tres semanas siguientes, que consistió en repetidos ataques por ambos lados contra embudos más o menos aislados, porque las trincheras habían desaparecido, arrasadas. Se hicieron los mayores esfuerzos para mantener la comunicación con las guarniciones de estos puestos avanzados, con muy buen resultado. Pero también hubo períodos de incertidumbre y de confusión. El día 11 se me informó que habíamos reocupado todo el resto de la posición ganada por nosotros el 27 de marzo y 3 de abril; esta noticia, debida probablemente a lo que ocurría en embudos antiguos, no era exacta. Los embudos recientes, expuestos a las vistas y al fuego de la artillería enemiga, se habían hecho insostenibles, y en la actualidad nuestras tropas ocupan posiciones que en conjunto son las mismas que ocupaban antes del ataque el día 27.

»En la noche del 29 al 30 de abril, el enemigo emprendió un ataque con gases en grande escala junto a Wulverghem, en un frente de más de tres kilómetros. Se inició con un vivo tiro de fusilería y ametralladoras a cubierto. Inmediatamente después, se cubrió el perímetro del área atacada, en sus tres cuartas partes, con un fuego de *Barrage*, y se ejecutaron ocho ataques de infantería. De ellos, solamente dos penetraron en nuestras líneas; uno fué desde luego repelido, y el otro fué rechazado por un contraataque después de 40 minutos de ocupación. El objetivo del enemigo parece ser que era la destrucción de los trabajos de mina, porque fué encontrada una carga de fulmicotón en una galería en la que el enemigo consiguió entrar. Si tal fué su objeto, no lo consiguió.

»Otros ataques análogos fueron ejecutados por los alemanes frente a Vermelles, al S. de la Bassée, el 27 y 29 de abril, con acompañamiento de gases asfixiantes, granadas lacrimógenas y de otra clase y la explosión de una mina. En la primera ocasión, el enemigo consiguió penetrar en nuestras trincheras, de las que fué arrojado enseguida; en la segunda, rechazamos un pequeño ataque, pero el golpe más serio se hizo imposible, porque parte de los gases volvieron hacia las líneas enemigas, poniendo en confusión a sus tropas, que se reunían para el ataque....

»En este período las fuerzas de mi mando han sido considerablemente aumentadas por la llegada de nuevas formaciones de la metrópoli, y el traslado de otras procedentes de Oriente. Este aumento ha hecho posible el envío de un ejército francés al sector de Verdun. Entre las fuerzas recientemente llegadas, figuran los cuerpos de Anzac; con ellos, han venido los canadienses y una parte de las fuerzas del África del Sur. El cuerpo indio ha dejado este teatro para servir en el Oriental. Este último cuerpo ha prestado muy buenos servicios en un clima muy desfavorable para las tropas que lo componen y en una guerra para la que no estaban preparados.

»El Real Cuerpo de Aviación, a despecho de un tiempo muy desfavorable, ha continuado prestando excelentes servicios, efectuando continuos reconocimientos, tomando fotografías, y auxiliando la exploración y observación de la artillería. También han bombardeado aeródromos enemigos y puntos de importancia militar. La actividad del enemigo se ha desplegado principalmente en el lado de allá de sus

líneas, y se ha dirigido a interrumpir el servicio de nuestros aviones. Esta oposición del enemigo se hizo más eficaz cuando en diciembre aparecieron unos nuevos tipos de aviones, más poderosos, por lo que ha sido necesario dotar a nuestros aeroplanos de reconocimiento de una escolta, y el combate en el aire, que antes era cosa excepcional, se ha hecho ahora corriente.

(Siguen largos párrafos de encomio a todos y cada uno de los demás servicios; los más interesantes son los dos siguientes):

»La comisión de registro de sepulturas e investigaciones ha registrado y marcado, desde que hace ocho meses comenzó su labor, unas 50,000 tumbas. Sin sus trabajos muchos muertos hubieran quedado

sin identificar. Ha contestado a varios millares de preguntas de parientes y les ha enviado fotografías. Se han plantado flores y arbustos en los más de los cementerios que están bastante alejados de la línea de fuego, y cuando su situación permite cuidarlos en pleno día, son objeto de la atención de las clases y soldados de esta unidad.

»El valioso trabajo realizado por los oficiales del Laboratorio central y los Consejeros Químicos, en investigaciones acerca de la naturaleza de los gases, y aconsejar y perfeccionar los medios de protección, son dignos de reconocimiento. Los esfuerzos de estos oficiales contribuyeron no poco al fracaso del ataque alemán del 19 diciembre, 1915, así como de los otros ataques con gases efectuados posteriormente.



Prisioneros rusos descansando al borde de una carretera

CRÓNICA MILITAR

I. Las tropas de primera línea, las de reserva y las territoriales.—II. Repercusión de la ofensiva rusa en el frente italiano.—III. En vísperas de las grandes operaciones.—IV. La situación el 3 de julio

I.—Las tropas de primera línea, las de reserva y las territoriales

Para ejecutar su ofensiva en el Tirol, los austriacos reforzaron sus tropas del Trentino con varias divisiones, en las que predominaban los hombres jóvenes, del ejército activo y las primeras reservas; quedaron en mayoría, en el frente ruso, los elementos de los reemplazos más antiguos, hombres alrededor de los cuarenta años, que se habían creado una familia. Y mientras los primeros arrollaron las tortísimas organizaciones defensivas de los italianos y consiguieron el triunfo en el terreno más difícil en que se lucha en la presente guerra, los segundos fueron derrotados por la muchedumbre de los nue-

vos ejércitos moskovitas, compuestos de reclutas medianamente instruídos, mal encuadrados, pero mozos, con todas las energías y la irreflexión de la edad juvenil. Ambos hechos están de acuerdo con las ideas admitidas hasta 1914.

El amplio uso que los alemanes hicieron y están haciendo de las divisiones de reserva, con buen resultado, había modificado el criterio que se tenía sobre la eficiencia de unos y otros elementos. Ni el más tímido vacilaba en creer que entre el ejército de primera línea y el de reserva no cabía hacer distinciones esenciales en tiempo de guerra, y que sólo las tropas territoriales tenían indudablemente menor valor militar. Lo acontecido a los austriacos rectifica esta creencia y vuelve a establecer, como verdad de

carácter general, que es menester distinguir entre las tropas de primera línea, las de reserva y las territoriales, para emplearlas de diferente modo en la guerra.

Por lo que se sabe, los alemanes han tenido siempre la precaución de que las divisiones de reserva combatieran al lado de otras de primera línea, y las territoriales sólo han intervenido por excepción, alguna vez. En la guerra de trincheras se han utilizado estas últimas, apoyándolas en segunda línea por elementos más jóvenes; de suerte que en todo momento el mando alemán ha distribuido sus tropas de primera línea de modo que formaran el núcleo, el alma de la masa empeñada en cualquiera operación. La abundancia de oficiales y lo excelente de las planas mayores de batallón y regimiento facilitó la labor del mando alemán. Pero el sumo cuidado que éste pone en economizar sus tropas más jóvenes, reservándolas todo lo posible, corrobora cuánta importancia les concede y que sigue considerándolas como el instrumento más eficaz para cuando lleguen los trances decisivos. De donde se infiere que, por ahora, no hay motivo suficiente para esperar que sobrevenga un cambio notable en la organización de los ejércitos, divididos en los tres grandes grupos: activo, reserva y territorial; y que lo único que se prevé es una mayor y mejor utilización de las tropas de reserva, a condición de tener buenos y capaces cuadros para ellas y, sobre todo, buenos jefes de unidad.

La ruptura de las líneas austriacas en Oriente ha sido consecuencia de lo que, sintéticamente, podría expresarse diciendo que allí se han visto frente a frente la edad madura, con su instinto de conservación y sus intereses creados, y la edad juvenil, con sus gallardías y su desprecio al peligro. Para los éxitos duraderos y de vasto alcance, no basta, empero, la impetuosidad de los ejércitos jóvenes, porque todavía más difícil que la victoria táctica es saber obtener de ella las ventajas estratégicas que se deriven de la situación. Las tropas experimentadas, de elevada potencia intelectual, son más propias para la segunda finalidad: el valor y la impetuosidad sirven para llevar la mejor parte en el choque; el entendimiento y la experiencia completan los éxitos, dan eficacia a los sacrificios y conducen a las grandes decisiones. Desde este punto de vista, ha llegado el momento de la prueba para el novel ejército ruso, al que, ni sus aguerridos generales, ni sus mentores y técnicos franceses pueden darle las cualidades que sólo se adquieren con el tiempo. Y téngase en cuenta que la juventud, capaz de las mayores osadías, es también materia abonada para los desalientos colectivos. Cuando termine la campaña que ejecuta el general Brusilov sabremos a qué atenernos.

II.-Repercusión de la ofensiva rusa en el frente italiano

El repliegue del frente austro húngaro en el Tirol—o acortamiento del frente, como se le ha llamado—a posiciones dominantes que se prestan a un nuevo intento ofensivo, demuestra que por el momento se ha aplazado la acción contra Italia. Esta transición del ataque a la defensa puede deberse a la llegada de numerosos refuerzos al frente italiano o

al envío a Galicia y Bukovina de algunas tropas que luchaban en el Tirol, o a las dos causas a la vez. Esto último es lo más probable. Recuérdese que los primeros refuerzos italianos no fueron capaces de detener el avance austriaco en el centro, en la meseta de los *Sette Comuni*, pero que, en compensación, la izquierda del ejército imperial se vió imposibilitado de llegar a la misma altura que el centro, y que el ala derecha, contenida en Zugosi Torta, no pudo desembocar por el valle del Adigio. En estas condiciones, el éxito austriaco fué casi exclusivamente obra del centro, que al penetrar en la línea Arsiero-Asiago y proseguir más allá ejerció el efecto de cuña, y hubo de exponerse a los ataques de flanco ejecutados por el defensor. Al N. del frente de batalla se luchó, con suerte varia, tratando los austriacos de cubrir el ala izquierda del ejército principal para que entrara en la línea; no pudieron conseguirlo, y, por consiguiente, dicha ala quedó retrasada, y en mala posición para apoyar al centro. Con todo, lo más grave para los austriacos fué la paralización del avance del ala derecha; no se pudo forzar la posición del Cogni Zugna, y quedó al descubierto el centro, en su flanco derecho. Por eso, parecía indicado que, antes de proseguir la ofensiva en dirección a Vicenza, los austriacos hicieran un grande estuerzo para abrirse paso en el valle del Adigio, logrado lo cual, el ejército italiano se hubiera visto atacado en otra dirección y obligado a defenderse en un frente muy extenso contra un enemigo que ocupaba una posición central. Nada de esto ha tenido lugar: no se ha registrado ninguna tentativa seria, durante el último período de la batalla, en el Adigio, y al cesar en sus ataques el centro austriaco, cesaron también los empujes de las alas. A los pocos días, sobrevino la retirada.

Expuestos estos precedentes, toda vez que los austriacos llevaron el ataque más allá de la línea Asiago-Arsiero, es que se creían con fuerzas suficientes para coronar su victoria rompiendo el frente enemigo y desembocando en los llanos de Vicenza; y como a nadie se le podía ocultar que los italianos se opondrían con todas sus fuerzas a una maniobra que tendría por resultado la evacuación de casi todo el Véneto, ha de inferirse—a menos de negar la más elemental previsión al mando austriaco—que el atacante contaba aún con reservas, no empeñadas en la batalla. Esas reservas no han intervenido en los combates del centro, ni su presencia se ha observado tampoco en el ala derecha, donde estaba muy indicada, de suerte que necesariamente han debido de emplearse en otro punto. Antes de que la meseta de los *Sette Comuni* cayera en manos de los austriacos, la ofensiva rusa se había extendido desde Kolki a la frontera rumana y las dos alas del ejército austro-húngaro, en Bukovina y Volinia, se batían en retirada. Coincidiendo con los últimos avances de los imperiales en el Tirol, Dubno y Luzk fueron ocupados por los rusos, se cernió el peligro sobre Kovel y la línea del Dniester fué forzada, es decir, la situación del ejército austro húngaro que peleaba en el frente oriental alcanzó su máxima gravedad. Al día siguiente, se detuvo el avance austriaco en el Tirol. De estos hechos hay que inferir: 1.º que al declararse con caracteres alarmantes la ofensiva rusa, los austriacos suspendieron momentáneamente el desenvol-

vimiento de su acción en Italia, en espera de que se despejara la situación en Oriente, limitándose a ejercer presión sobre las tropas italianas derrotadas; 2.º que al convencerse el alto mando austriaco de la insuficiencia de sus tropas en el frente ruso, desistió por completo de continuar el plan que tan felizmente estaba desarrollando en el Tirol; 3.º que las reservas dispuestas en este último teatro, no siendo ya necesarias en él, han sido enviadas al frente ruso.

Lo mismo que en otras varias ocasiones, el ejército moskovita ha atraído hacia sí, según esto, a las tropas imperiales que luchaban en el Oeste, salvando ahora a Italia como antes del Marne salvaron a Francia. Esta conclusión parece fuera de duda.

Hay un segundo punto. ¿Debilitaron los austriacos sus líneas en Rusia, para reforzar las de Italia? Cuesta trabajo admitirlo. Recuérdese lo acontecido en la primavera de 1915, cuando la tremenda ofensiva contra Rusia, posteriormente la invasión de Serbia, y por último los ataques del general Kuropatkin para que cediera el esfuerzo alemán contra Verdun. Las posiciones austriacas en Volinia, Galicia y Bukovina, estaban indudablemente bien guarnecidas y el alto mando las consideraba en condiciones de resistir un ataque ruso, por violento que fuera. Pero si en cantidad de tropas nada dejaban que desear, no acontecía lo mismo en calidad. Público es que las mejores unidades de primera línea habían sido trasladadas al Tirol, y que en Oriente predominaban demasiado las reservas de elementos más viejos; de suerte que el frente oriental era fuerte por el número y débil por la calidad de los cuerpos que lo ocupaban. Hubo error, es evidente, al apreciar la eficiencia de unas y otras unidades, y de aquí la derrota austriaca.

Pero esto no quiere decir, como muchos han afirmado, que Austria-Hungría carezca de tropas de refresco. Las de reserva son abundantes, y lo acontecido en Volinia y Bukovina lo comprueba, y los elementos más jóvenes, de los últimos reemplazos convocados, no se han empeñado aún en la guerra, sino en proporciones muy restringidas.

Se presentó a los austriacos el dilema de enviar a Rusia esos hombres jóvenes, reclutas sin experiencia guerrera, o bien suspender las operaciones en el Tirol y destacar parte de las tropas del teatro italiano al oriental, y optaron por esta última solución. Hicieron bien, a mi juicio, porque los elementos jóvenes son, tanto en Austria como en los demás beligerantes, la suprema esperanza para obtener la victoria; el rendimiento que han de dar depende del uso que de los mismos se haga: si mal encuadrados en cuerpos de nueva formación se les lanza contra tropas más viejas, pero experimentadas y aguerridas, pueden descomponerse y fracasar. Mejor es refundirlos en cuerpos existentes, para que su encuadramiento sea eficaz, y esto no puede hacerse en breves días, sino que es obra de semanas y acaso de meses. La victoria rusa no daba lugar a la espera, y se escogió entre los dos males el menor. Por todo lo cual, opino que ni es definitiva, ni siquiera de larga duración —al revés de lo que ha acontecido en Francia— la nueva situación creada en Rusia, ni ha de darse por descartada la acción austriaca contra Italia.

III.—En vísperas de las grandes operaciones

Relacionado con el punto anterior, hay otro de importancia extraordinaria. Puesto que la ofensiva rusa en el S. resultó triunfante y a la vez restableció la situación de los italianos ¿no será posible ejercer un efecto análogo sobre los alemanes y salvar a Verdun y por consiguiente a Francia? Ningún periódico francés o inglés lo declara, pero es evidente que el pensamiento de los aliados se dirige en este sentido y que se prepara una operación de guerra enderezada a lograr la finalidad expuesta. Ello daría lugar a la derrota de Alemania o a la de Francia, porque es difícil que la batalla quedara indecisa, y de ahí sobrevendría la terminación de la guerra, o por lo menos que se precipitaran los acontecimientos.

Es cierto que los alemanes son enemigos respetables, que los rusos no se encuentran en estado de prodigar los esfuerzos que acaban de hacer en el Styr, Strypa y Dniester, y, sobre todo, que al frente de los ejércitos del N. se encuentra el mariscal Hindenburg; pero no es menos verdad que existe un poderosísimo ejército, el británico, dispuesto a colaborar en el ataque. De suerte, que así como se demandó de los rusos, con sus solas fuerzas, que apoyaran a los italianos, serán ahora los rusos más los ingleses quienes auxilien a Francia. De suponer es que ese concierto en la acción fuese una de las misiones que llevaba a Rusia el mariscal Kitchener. Además, hay una circunstancia que, no abona, sino exige esa unidad de acción: Verdun comienza a tambalearse; la derrota del ejército francés implicaría casi fatalmente la del ejército británico y luego la del ruso; antes de exponerse a ser batidos en detalle, el instinto de la propia conservación, cuando no los principios militares, ¿no ha de imponer la simultaneidad de esfuerzos, en vez de su disgregación?

Nos encontramos, pues, en vísperas—hoy, 29 de junio—de sucesos de la más alta trascendencia. La inactividad, por parte de los aliados puede dar lugar a que caiga Verdun y se derrumbe el frente anglo-francés. Cuando la batalla en Verdun entre en su fase crítica ni Inglaterra ni Rusia podrán ya desentenderse de lo que allí ocurra y habrán de tomar determinaciones radicales. Sin duda, las aguardan los alemanes. Cómo se han prevenido para afrontarlas, no se sabe; tampoco si les quedan muchas o pocas tropas de refresco, de excelente calidad. Positivo es que han enviado refuerzos a Volinia, donde el peligro es incomparablemente menor que el que se avecina, y que no han modificado su frente en Rusia. ¿Se equivocarán, como los austriacos, a pesar de la elocuente lección de la experiencia? Aguardemos que hablen los hechos y abstengámonos de vaticinios. Puesto que los dos colosos se aprestan a la lucha final, es inútil entregarse a disquisiciones.

IV.—La situación el 3 de julio

Por fin se ha iniciado la ofensiva anglo-francesa, anunciada ha largo tiempo. El empuje principal tiene lugar en la región del Somme, valle en donde se unen los ejércitos francés y británico. En las primeras jornadas, los alemanes han perdido las trincheras de primera línea, que les han sido arrebatadas por los franceses, y han conseguido detener casi

totalmente la ofensiva de los ingleses. Hay que esperar que termine esta batalla, o por lo menos su primera fase, para deducir consecuencias y sentar antecedentes que se aproximen a la verdad, porque es indudable que los alemanes no enviarán sus reservas a la línea de combate hasta tener la seguridad de cuál es el punto en que el enemigo ejerce el esfuerzo principal. Según esto, las tropas de primera línea tendrán orden de resistir a todo trance, hasta el último momento, arriesgándose a caer prisioneras, y aún aceptando este sacrificio—como sucedió en las batallas de Artois—para dar tiempo a que el atacante descubra sus propósitos y se pueda acudir contra ellos. Por lo mismo que hasta ahora las ventajas obtenidas lo han sido por los franceses, quedando en segundo término la actividad inglesa, nada tendría de extraño que estas últimas tropas se reservaran para entrar en acción cuando el centro de gravedad de la resistencia alemana se hubiera trasladado a un punto determinado. Esto es lo más grave que puede ocurrir a los alemanes: precipitarse a enviar fuerzas a un sector y pronunciarse la ofensiva a fondo en otro lugar. Para evitarlo no hay más que resignarse a retroceder en aquellos puntos en que las fuerzas no sean bastantes a contener al adversario, y sólo empeñar las reservas cuando ya no quepa duda sobre las intenciones de éste. No otra parece ser la conducta de los alemanes.

No por haber comenzado los ataques franco-ingleses se ha interrumpido la batalla en el sector de Verdun. Aunque los franceses insisten en que han recuperado, siquiera sea en parte, la obra defensiva de Thiaumont, los alemanes aseguran que todos los ataques han sido rechazados. Ante esta diversidad de datos, conviene recordar lo acaecido con la famosa altura del Mort Homme y la célebre cota 304, en la orilla izquierda del Mosa, posiciones que aún no han reconocido los franceses que están en poder de los alemanes, pero que figuran como perdidas en los diagramas que publican los periódicos ingleses y los mismos franceses. El asaltante ha hecho nuevos progresos en la orilla derecha, en la batería de Damploup. Esta batalla de Verdun continúa siendo el eje de todos los acontecimientos militares, y así lo reconoce la prensa aliada. La principal causa de la ofensiva anglo-francesa, no es otra que el aliviar la presión que los alemanes ejercen sobre Verdun, y, por consiguiente, mientras los alemanes no se vean absolutamente obligados a desprenderse de sus tropas ante Verdun, continuarán las operaciones en el Mosa cualquiera que sea el resultado de los combates en el Somme, Artois y Flandes. La posición de Verdun se está haciendo cada día más grave, y la plaza no podría sostenerse si recibiera dos acometidas como la reciente de Thiaumont y Fleury.

Los fuertes del Este, únicos que la protegen, están siendo vivamente bombardeados por el O, el N. y E., y los ataques de infantería pueden pronunciarse en las tres direcciones. El avance desde Thiaumont y Fleury, en línea recta, es el más de temer, pero tampoco serían de desdeñar los emprendidos en las otras dos direcciones. Si el invasor dispone todavía de reservas frescas, al último empuje contra Verdun acompañará otro golpe complementario, para desbaratar por completo al ejército francés del Mosa. Pero como han tenido que enviar tropas al frente ruso, y habrán situado algunas, ciertamente numerosas, en el N. O. de Francia, es dudoso que todavía dispongan de los efectivos necesarios para llevar a buen término y en toda su grandeza la maniobra que están desenvolviendo en Verdun.

Replegados los austriacos a las posiciones que dominan por el Oeste la meseta de los *Sette Comuni*, en el Tirol, la ofensiva italiana ha degenerado en una lucha de montaña, lenta, indecisa, como en el primer año de la guerra. A pesar del retroceso obligado por el envío de refuerzos a Galizia y Bukovina, la situación de los austriacos en el Tirol es mucho mejor que antes del ataque que emprendieron el 15 de mayo, por hallarse en posesión de las crestas dominantes, establecidas en territorio italiano. Se ha luchado también en el Isonzo, sin resultado para ningún beligerante.

En la Bukovina se ha afirmado el éxito ruso, con la ocupación de Kolomea; población muy importante por ser un buen nudo de comunicaciones. Las tropas moskovitas han llegado hasta el pie de los Kárpats, sin que se haya pronunciado hasta ahora ninguna tentativa de franquearlos. En Galizia sigue contenido el avance de los rusos, ha mejorado algo la posición del ejército del conde Bothmer, que conserva las mismas posiciones que antes de la ofensiva rusa, y en el sector de Luzk atacan los alemanes, ganando terreno lentamente y habiendo hecho algunos miles de prisioneros, en los últimos días. Es de señalar que así como al principio de la contraofensiva ésta se ejercía desde el N. y N. O. de Luzk, ahora se dice en los partes alemanes que se combate al O. de la misma plaza, lo cual indica que se ha ensanchado el frente en que despliegan las tropas alemanas y que los refuerzos siguen afluyendo. En el centro del frente ruso y en el Duina, ha aumentado la actividad de la artillería y menudean las escaramuzas y los pequeños encuentros, que podrían ser preliminares de una acción más intensa.

Nada de particular ha ocurrido en los demás frentes.

JUAN AVILÉS
Coronel de Ingenieros

4 de julio de 1916.